1

INTIMIDAD EN LA NOCHE OSCURA

Yo dormía, pero mi corazón velaba. | ¡Un rumor…! Mi amado llama: | «Ábreme, hermana mía, amada mía, | mi paloma sin tacha; | que mi cabeza está cubierta de rocío, | mis rizos del relente de la noche». Me he quitado la túnica, | ¿cómo vestirme otra vez?; | me he lavado los pies, | ¿cómo mancharlos de nuevo? Mi amado introdujo su mano por el postigo, | y mis entrañas se estremecieron por él. Me levanté para abrir a mi amado, | y mis manos destilaban mirra; | mis dedos goteaban mirra, | en el pestillo de la cerradura. (Cantar de los Cantares 5, 2-5)

≈≈

Deseo que seas tú quien abre de par en par la puerta de su corazón a Mí, tu amado Esposo… Llamo sin cesar a la puerta de tu corazón, a tu aposento interior, pero muchas veces no oyes Mi llamada, pues estás distraída con muchas cosas, y Mi presencia se aleja de ti. (12/9/26)

≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈≈

En el día del Santísimo Nombre de María, sentí que Jesús me pedía que abriera mi Biblia por el Cantar de los Cantares y empezara a leer el capítulo 5. Tras leer el capítulo, Él puso estas palabras en mi corazón:

> *Pequeña Mía, esposa Mía, Yo también, como el Esposo del Cantar de los Cantares, te espero «enfermo de amor»* (2,5; 5,8) *. Deseo que seas tú quien abre de par en par la puerta de su corazón a Mí, tu amado Esposo. Deseo verte ataviada con el esplendor de todas las virtudes, revestida de pureza. Deseo oler tu fragancia de santidad. Medita sobre tu vestido de novia místico* (15/08/12*)* (5, 5)*— esto es, amada Mía, el anhelo y la espera de tu Esposo. Llamo sin cesar a la puerta de tu corazón, a tu aposento interior, pero muchas veces no oyes Mi llamada, pues estás distraída con muchas cosas, y Mi presencia se aleja de ti* (5,2-8). *Ahora, amada Mía, esposa Mía, te permito salir de ti misma para buscarme, pero no te permito encontrarme, pues esta es la noche oscura* (5, 6). *Sin embargo, el que tu alma busque a su Esposo en la peligrosa noche oscura de la ciudad te perfecciona, esposa Mía, en la fe, la esperanza y el amor perfectos. Al igual que la esposa del Cantar de los Cantares es herida por los «centinelas» (5, 7), a ti también se te permite ahora ser herida por los ataques de Satanás contra ti y contra mi granito de mostaza. Sin embargo, la esposa del Cantar de los Cantares no se da por vencida, sino que persevera, por el amor que siente hacia su Esposo, buscándolo con toda la pasión de su corazón femenino. He permitido que la oscuridad del mal te hiera únicamente para convertirte en Mi «jardín» perfecto* (4,12; 5,1), *el esplendor de Dios, para que Dios Trinidad pueda finalmente ser glorificado plenamente mediante tu perfección en Él. Por*

> *lo tanto, persevera en esta noche oscura, y pronto, muy pronto*[1] (Apocalipsis 22, 20)*, te poseerá la luz de Dios, y serás la esposa perfecta y santa de Dios, perfeccionada a Su imagen y semejanza. Ve en paz.*

Jesús, nuestro Esposo, en este mensaje más reciente, nos invita a vivir la intimidad de la noche oscura consumidos en Él, Amor crucificado, y a adentrarnos en las profundidades del capítulo 5 de la poesía amorosa del Cantar de los Cantares. La esposa, en el capítulo 5, está pasando de la fase de la «luna de miel» a una unión más profunda y madura con el Esposo. Esta nueva fase es la «noche oscura del alma». Por lo tanto, el tema de nuestro retiro es *La Intimidad en la Noche Oscura.*

El Señor nos expresa la inmensidad de Su amor y de Su deseo por nosotros, Su esposa. Está *enfermo de amor por nosotros.* Limítate a meditar esas pocas palabras. Jesús está *enfermo de amor* por mí. Está esperando a que tú y yo le abramos nuestros corazones por completo. Esto debe llevarnos a cada uno de nosotros a preguntarnos: ¿qué parte de mi corazón no se ha abierto a mi Amado? ¿Qué parte profunda de mí mismo/a permanece cerrada a Él y también a mí mismo/a?

El capítulo 5 del Cantar de los Cantares expresa el deseo más profundo del Esposo y de la esposa de alcanzar una verdadera intimidad de corazón. Los anhelos más profundos del corazón del Esposo, que ansía la intimidad de la unión esponsal; una intimidad en la que ya no hay dos, sino que los dos se hacen uno; la intimidad de las tres Personas de la Santísima Trinidad, que son tres Personas Divinas distintas y, sin embargo, plenamente Una.

En el versículo 2, el esposo despierta a la esposa llamando a la puerta y llamándola. **«Mi amado llama a la puerta**» alude a Apocalipsis 3, 20: "*[20]Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo".*

Las palabras «reunirse», «comer» y «beber» del versículo 1° simbolizan, todas ellas, la intimidad. Nina Sophie Heereman, en su libro *Athirst for the Spirit* (Sedientos del Espíritu), explica la intimidad del sacramento de la Eucaristía:

> La Eucaristía es el sacramento en el que se consuma esta boda, ya que el Esposo se entrega sin reservas a nosotros, como un esposo a su esposa en el sacramento del matrimonio.[2]

[1] El término bíblico «pronto» suele significar certeza, más que un plazo concreto. «Pronto, muy pronto»; véanse también los mensajes del 7 de junio del 2023, 9 de abril del 2023, 3 de noviembre del 2017, 17 de agosto del 2015, 23 de julio del 2015 y 17 de julio del 2015.

[2] Nina Sophie Heereman, *Athirst for the Spirit* (Ohio: Emmaus Road Publishing, 2023), 93.

Jesús viene cada día a ti y a mí en la Eucaristía y se nos entrega por completo: Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. En esa unión esponsal, Él desea que cada uno de nosotros llegue finalmente al punto en el que nos entreguemos TOTALMENTE a Él. ¡La esposa y el Esposo se hacen UNO!

Esto me lleva a recordar el año 2006, cuando el Señor llamó a la puerta de mi corazón una madrugada mientras dormía en mi habitación de Medjugorje. Abrí la puerta de mi corazón y Él me dijo: *¿Quieres ser Mi alma víctima?* Ahora me doy cuenta de que Sus palabras me invitaban a ir más a fondo en la intimidad con Él; fue la invitación inicial a un largo viaje con Él a lo más profundo de mi corazón y a lo más profundo de Su Corazón, un viaje de una hermosa historia de amor para vivir el éxtasis esponsal con el Esposo.

El esposo dice: «***Ábreme»*** (5, 2). Él, nuestro Amado, busca intimidad con nosotros.

En un vídeo de YouTube de Christopher West, él habló sobre esta palabra, *Ábreme*, extraída de la poesía amorosa del Cantar de los Cantares. Mostró un cuadro de Beth West, «El Esposo en el Jardín», en el que se ve a una mujer abriendo su corazón a la presencia de Cristo a través de la herida en la mano de Cristo, permitiendo que Su sangre y Su agua fluyan en su corazón.



Christopher West explicó la etimología de la palabra «intimidad». Proviene del latín «intimus», que significa «lo más recóndito, lo más íntimo, lo más profundo». Por lo tanto, tener intimidad significa que estoy compartiendo lo más recóndito de mí ser contigo. Te estoy abriendo mis lugares más profundos y te estoy acogiendo en ellos.

Al contemplar este cuadro, me llama la atención la total apertura de la mujer para recibir lo que le ofrece su Esposo. Se muestra totalmente vulnerable, totalmente abierta, tanto en cuerpo como en espíritu, para recibir de Él, para permitirle entrar en lo más profundo de su ser para purificarla, lavarla y transformarla. Esta purificación, este lavado, la convierte en un jardín precioso y santo, que representa la belleza de todas las virtudes.

¿No es acaso este «ábreme» la condición esencial para vivir el *Camino Sencillo*: ir continuamente más y más profundo a lo más recóndito de nuestro corazón?

Christopher West explicó que la palabra «intimidad» también proviene de «intimere», que significa «no tener miedo».

Fíjense en que la esposa, en los versículos 3-5, no se apresura a ir a la puerta para abrirle a su Amado; vacila. ¿Por qué? Llevamos dentro muchos miedos, bloqueos y heridas, muchos de los cuales no somos conscientes, junto con innumerables distracciones que mantienen nuestros corazones cubiertos, cerrados, ocultos, a veces incluso para nosotros mismos.

Melody Hwang, en su artículo, *«La Noche Oscura del Alma»: Un Comentario sobre el Capítulo 5 del Cantar de los Cantares*[3], nos adentra poderosamente en la relación íntima de amor entre nosotros, la esposa, y Jesús, el Esposo:

> Responder a la invitación de Jesús nos resulta incómodo. La Sulamita (la esposa) ya estaba acostada, cómodamente arropada en su mullida cama. Se había quitado la túnica. Se había lavado los pies. ¿Ha de levantarse y volver a vestirse? Pero eso es precisamente lo que le pide su Amado. Cuando Dios llama a nuestra puerta, a menudo exige una respuesta que nos resulta incómoda. Tenemos que levantarnos y salir de nuestra zona de confort. Tenemos que aceptar alterar nuestros propios «planes» y romper con nuestra complacencia.
>
> La realidad es que Dios no se dedica a hacernos sentir bien. Su objetivo final no es darnos una «vida fácil», al contrario de lo que muchos cristianos puedan creer. De hecho, Su objetivo es, en realidad, *acabar* con nuestro yo antiguo para que nuestro yo *verdadero* pueda ser liberado. En eso consiste precisamente «llevar nuestra cruz». Hay una parte de nosotros que necesita ser crucificada y que tiene que morir. La invitación de Dios a que lleguemos *más alto* suele implicar un mayor nivel de santificación. Él obra para purgarnos de nuestra *necesidad de buscar el bienestar* y otros placeres mundanos que aplacan nuestro apetito espiritual.

Para llegar a ser uno con Dios, consumidos en el Padre, a través del Hijo y con el Espíritu Santo, será necesaria la muerte del ego. A lo largo de los años, el Señor nos ha ido purificando íntimamente de nuestro ego para llevarnos a la cumbre del éxtasis esponsal. Por ejemplo, en diciembre del 2025, Él dijo:

> *El tercer clavo de la crucifixión, como ya te he dicho, es morir por completo a ti misma. Te fusionas a Mí, tu Dios y Salvador, y por Mí, Conmigo y en Mí, vives como hija de Abba, restaurada a Mi imagen y semejanza, en Su abrazo… Mi más profundo deseo,*

[3] https://mybelovedmelody.wordpress.com/2019/03/27/dark-night-of-the-soul-a-commentary-on-song-of-songs-chapter-5/

esposa Mía, es que tengas el corazón totalmente vacío para que Yo pueda llenarlo con tesoros eternos. 2/12/25

En el versículo 5, cuando la esposa va a abrir la puerta a su Amado, sus manos gotean mirra. En la Biblia, la mirra simboliza la unción, la purificación y el sacrificio. Por lo tanto, para abrir de par en par la puerta de nuestro corazón a Cristo, nuestro Esposo, debemos estar dispuestos a empaparnos de Su Sangre de sufrimiento, dispuestos a morir a nosotros mismos para poder resucitar a una nueva vida en Él. Nuestros corazones deben estar abiertos y dispuestos a sufrir todo con Él, siendo uno con Él, pues esto es amor verdadero. Este es el camino de la Cruz, el *Camino Sencillo* por el que nuestro Señor, como nuestro Esposo, nos ha estado guiando.

Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya; (Romanos 6, 5)

Reflexión:

- Recuerda tu primer encuentro íntimo con Cristo, un encuentro que no partió de ti, sino que fue una visita sorpresa del Esposo. Revive con detalle este encuentro que despertó tu corazón al Amor y dio inicio a la búsqueda, a la salida a la «peligrosa noche oscura de la ciudad» (5, 7) para encontrarlo.
Sin embargo, la esposa del Cantar de los Cantares no se da por vencida, sino que persevera, por el amor que siente hacia su Esposo, buscándolo con toda la pasión de su corazón femenino. 12/9/26

- Recuerda el «llamado» del Esposo en la cámara interior de tu corazón, invitándote a ser Su alma víctima. ¿Abriste de inmediato o vacilaste? ¿Cómo te sentiste cuando por fin abriste y dijiste «sí»? Revive esos momentos íntimos con Jesús, dándole las gracias.

- ¿De verdad quiero tener una relación íntima? ¿Quiero emprender la peregrinación, el viaje de toda una vida a lo más profundo de mi propio corazón para encontrarme con Dios, mi Esposo?

- ¿Qué miedos, ansiedades, heridas y distracciones en mi interior y en mi vida me impiden escuchar y abrir la cámara interior de mi corazón al suave llamado del Esposo?